

***Memoria y Construcción de Paz: el caso de Guacochito y Valledupar,
en el Cesar (1997-2014).***

*Luisa María Fernández Picón
María Fernanda Herrera Joiro
Sociólogas, Esp. Construcción de Paz y Territorio*

RESUMEN

El presente artículo se centra en mostrar como el conflicto interno armado golpeó al corregimiento de Guacoeche y al municipio de Valledupar. Ambos fueron irrumpidos en 1997, por el paramilitarismo; los cuales contaron con el apoyo estatal para defender el *statu quo* y combatir a los grupos guerrilleros que amenazaban su cohesión social y privilegios. Sin embargo, las víctimas entre esa violencia fueron resistente y resiliente para construir una memoria histórica y colectiva que lleve a la reparación, no repetición y conciliación para tejer la paz. Aunque esto ha tenido un avance con la Ley 1448 de 2011.

Además, para mostrar los estragos que ocasionó el conflicto interno armado en los dos territorios—Guacoeche y Valledupar— del Cesar, se realizaron entrevistas con el fin de continuar construyendo una conciencia colectiva que conlleve a sustituir la guerra por la paz. Para ellos, se estableció un enfoque desde el paradigma interpretativo, con un método de estudio de caso y grupos focales para reconstruir estos hechos que marcaron toda una generación y ésta no está dispuesta a que otras generaciones sufran el horror de la violencia. Más aún, cuando no tuvieron nada que ver y llegan a imponerla para rebatarle la esperanza y futuro a las comunidades.

Por tanto, existe la necesidad en los territorios construir espacios de paz tal como la ley de víctimas y otras normas elementales que son fundamentales y que le apuntan a la convivencia y armonía entre las instituciones y los ciudadanos. Claro está que, la violencia no solo requiere intervenciones institucionales para contenerla, sino también comunitarias en donde los ciudadanos deben de asumir comportamientos que contribuyan a crear estos espacios y las instituciones deben fortalecer esas iniciativas promovidas por ellos. Y, es esa la hipótesis de este trabajo investigativo.

Palabras claves: Conflicto interno armado, Paz, Territorio, Cultura y Tejido social.

ABSTRACT

This article focuses on showing how the internal armed conflict hit the town of Guacoche and the municipality of Valledupar. Both were invaded in 1997, by paramilitarism; which had state support to defend the status quo and combat the guerrilla groups that threatened their social cohesion and privileges. However, the victims of that violence were resistant and resilient to build a historical and collective memory that leads to reparation and not repetition and conciliation to weave peace. Although this, progress has been made with Law 1448 of 2011.

Furthermore, to show the havoc caused by the internal armed conflict in the two territories—Guacoche and Valledupar—of Cesar, interviews were conducted in order to continue building a collective consciousness that leads to replacing war with peace. For them, an approach was established from the interpretive paradigm, with a case study method and focus groups to reconstruct these events that marked an entire generation and they are not willing to let other generations suffer the horror of violence. Even more so, when they had nothing to do with it and they go so far as to impose it to deny the hope and future of the communities. Therefore, there is a need in the territories to build spaces of peace such as the law on victims and other elementary norms that are fundamental and that aim at coexistence and harmony between the institution and citizens. Of course, violence not only requires institutional interventions to contain it, but also community interventions where citizens must assume behaviors that contribute to creating spaces of peace and institutions must strengthen those initiatives promoted by them. And that is the hypothesis of this investigative work.

Keywords: Internal armed conflict, Peace, Territory, Culture and Social Fabric.

INTRODUCCIÓN

...las guerras inútiles, se convierten en enfermedades crónicas y son las peores. Por eso, acabarlas es un objetivo urgente¹.

Santiago Gamboa

El conflicto internado armado en Colombia, no da tregua; parece que los colombianos estarían condenados a la violencia. Sin embargo, los colombianos han hecho de la resiliencia y la resistencia virtudes para contener las manifestaciones de la violencia en los territorios, en donde se ha configurado al mismo tiempo iniciativas de las comunidades y del Estado para resarcir los daños causados a las víctimas y emprender la construcción de paz, conciliación y no repetición de la violencia.

No obstante, la inestabilidad institucional que ha sufrido Colombia a lo largo de la historia a raíz de la guerra; la cual se ha prolongado por la construcción permanente del Estado-Nación y la consolidación de un proyecto de identidad que ha llevado a excluir a los sectores sociales menos desfavorecidos y empobrecidos que en el siglo XIX desencadenó guerras civiles. En consecuencia, los problemas políticos que venían del siglo XIX; ya en el siglo XX estalla otro conflicto con la violencia bipartidista entre los liberales y conservadores. Por eso, es necesario cuanto antes acabarla de forma urgente la violencia² que ha continuado generando inestabilidad de las instituciones estatales. Por último, el postconflicto que devino después de los acuerdos de paz con el grupo guerrillero la FARC-EP.

Ahora bien, se considera el conflicto armado como la confrontación entre diversos grupos armados, incluyendo guerrillas, paramilitares y fuerzas militares; los cuales cada uno de ellos manifiestan sus propias agendas e ideologías. También, influye la participación de factores políticos, económicos y sociales. En el ámbito político, se han observado relaciones complejas entre algunos sectores políticos y ciertos grupos armados, donde algunos líderes políticos han buscado apoyo militar o influencia política cambio de respaldo financiero o

¹ Santiago Gamboa. (2020). *La guerra y la paz*. Bogotá; Penguin Random House Grupo Editorial. P. 16.

² Desde la literatura, el colombiano Santiago Gamboa emprende una reflexión sobre la violencia en Colombia, a través del texto de León Tolstoi Guerra y Paz para comprender como las sociedades logran salir de ese atolladero que no dejó avanzar a la humanidad. Véase la obra de Santiago Gamboa (2020). *La Guerra y la paz*. P.16

territorial. Esta conexión entre política y conflicto ha generado una dinámica de cooptación y control que ha perpetuado la violencia en algunas regiones como lo es el caso de Valledupar y Guacoche, en el Cesar.

En los aspectos económicos, se han evidenciado intereses relacionados con el control de recursos naturales, tierras fértiles y rutas estratégicas que han sido disputados por diferentes grupos armados. Además, el narcotráfico ha sido un factor clave para la financiación de grupos armados en la que ha generado una economía ilegal que ha alimentado el conflicto y ha contribuido a la corrupción y al lavado de dinero en diferentes niveles de la sociedad colombiana. Finalmente, en la participación de actores sociales también ha sido relevante, ya sea mediante la colaboración activa con grupos armados, la resistencia civil ante la violencia o la promoción de iniciativas de paz y la reconciliación.

Por eso, la memoria es fundamental reconstruirla para que no se continúe repitiendo la violencia. Además, Daniel Gómez Uribe (2018) plantea que “la palabra memoria abarca diversas concepciones sobre lo que es el tiempo y el espacio. Hablar de memoria es referirse a eventos y circunstancias del pasado evocadas en el presente. La construcción de lo ocurrido, a través de imágenes y palabras, implica hablar de recuerdos, pero también de olvidos, de hechos, de silencios, de historias y de momentos. Recordar, y guardar en la memoria, ha estado presente en el desarrollo de la vida humana. Recordar permite reconocer e identificar caminos ya trazados” (p.8).

También, señala que la memoria “no solo es una de las capacidades humanas que constituyen y definen al individuo y a la sociedad, sino también un instrumento para combatir uno de los temores más grandes del mundo contemporáneo: el olvido. Ambos, recordar y olvidar, hacen parte de la memoria” (Gómez Uribe, 2018; p. 8).

Finalmente, con todo este contexto se analizará los efectos que han ocasionado en los territorios de Valledupar y Guacoche, los cuales se busca reconstruir la memoria y la construcción de paz que han asumido las comunidades para pasar la página de violencia por la de la paz. Este proceso inició una vez que se puso en movimiento y aplicación la Ley 1448 de 2011.

Los efectos del conflicto interno armado y las experiencias de las víctimas en los territorios de Valledupar y Guacoche.

No se trataba de hacer la historia de la violencia, sino de contar su versión [por las víctimas]³.

Alfredo Molano⁴

El corregimiento de Guacoche y el municipio de Valledupar han experimentado el horror del conflicto interno armado. El caso de Guacoche, ubicado hacia el norte de Valledupar; la irrupción de la violencia empezó en 1997. En ese año, el día 6 de abril según el periodista Miguel Barrios señala a través del periódico El Heraldito:

“(…) llegaron los paramilitares a la una de la tarde en cinco camionetas, se bajaron de los vehículos y fueron de casa en casa ordenándoles a los lugareños que se dirigieran a la plaza principal donde asesinaron delante de todos a Argemiro Quiroz Márquez, líder innato de esta comunidad afro-descendiente, y a Omar Castilla⁵”.

Luego de estos dos líderes asesinados, siguieron otros 4; “más de 300 personas del pueblo se desplazaron, pero unas 1.500 se quedaron resistiendo, especialmente los mayores, quienes en medio de la arremetida de la violencia trataron de mantener su tejido social y sus costumbres” (Barrios, 2018). Sin embargo, el Centro Nacional de Memoria Histórica manifiesta a través de la reconstrucción de la memoria señala que en el Cesar entre “1985 y 2015 el conflicto armado dejó 300.000 personas desplazadas, 40.000 asesinatos, 2.760 personas secuestradas, 1.936 desaparecidas forzosamente, 755 víctimas en contexto de masacres, 2.238 víctimas de asesinatos selectivos y 287 víctimas de violencia sexual⁶”.

No obstante, el señor Grimaldo Vizcaíno Bolaños, y las señoras Rut Jiménez, Laura Cárcamo; ellos aportaron desde sus conocimientos una mirada amplia sobre la historia, la cultura, las costumbres, la violencia y demás anécdotas que enmarcan la memoria histórica de estos territorios, la pujanza que estas personas han tomado y han implementado en su vida

³ Lo que está en corchete es mío.

⁴ Véase el texto, de Alfredo Molano. (2017). *Los años del tropel*. Bogotá; Penguin Random House Grupo Editorial. P. 11

⁵ Barrios, M. (06 de mayo de 2018). *Guacoche, el pueblo que se resistió al exterminio paramilitar*. El Heraldito. <https://www.elheraldito.co/cesar/guacoche-el-pueblo-que-se-resistio-al-exterminio-paramilitar-491020>

⁶ Véase el informe del Centro Nacional de Memoria Histórica titulado: *La maldita tierra. Guerrilla, paramilitares, mineras y conflicto armado en el departamento de Cesar*, CNMH; Bogotá, 2016. P.20.

para transformar estas historias negativas a orientaciones constructoras y vigorosas en el contexto territorial.

A propósito, en el caso de Valledupar; el señor Grimaldo Vizcaino Bolaños manifestaba que la violencia en la ciudad se dio como:

“una violencia directa en los sectores urbanos y municipios aleñados en donde se metían en las casas y nos despojaban sin importar la hora o las condiciones en las que nos encontráramos, sin tener en cuenta quienes habitaban la vivienda y como íbamos a sobrevivir, cometían actos de violencia hacía aquellas familias que trabajan día a día⁷” (...).

Por lo tanto, continuó comentando que en su caso los efectos del conflicto interno armado llevaron muchos a empezar desde cero en otras tierras sin tener razones para abandonar los que les pertenecía. De igual modo, comentaba lo siguiente:

“sencillamente nos tocaba desalojar los espacios porque diferentes grupos tomaban poder sobre nuestra tierras y animales, nos hacían buscar otro destino en donde vivir y fue aquí donde muchas de las familias valduparense y de sus alrededores nos tocó abandonar lo que con tanto esfuerzo y trabajo conseguíamos, llegar habitar un nuevo territorio en el que estamos expuestos a surgir o fracasar, sabiendo que en nuestros espacios teníamos bienes que con mucho sacrificio habíamos conseguido y de un momento a otro hemos perdió⁸”.

Como vemos, los datos contribuidos por él aportan un elemento de análisis de imaginación que es fundamental para la construcción de paz. En ese orden de ideas, la señora Rut Jiménez señala que la violencia:

“Trajo consecuencia devastadora desde la perdida de vida hasta el desplazamiento forzado y el trauma psicológico. Estas tragedias han dejado un

⁷ Entrevista al señor Grimaldo Vizcaino Bolaños, comunicación personal, 20 de marzo de 2022.

⁸ Grimaldo Vizcaino Bolaños, ibid.

vacío imposible de llenar y han generado un profundo dolor en la población”. Además, se continúa viviendo bajo la amenaza constante de la violencia armada, enfrentándose a extorsiones, secuestro y asesinatos⁹”.

En ese sentido, el conflicto también ha traído impacto en la cohesión social dividiendo a la comunidad y generando desconfianza entre ellos mismos. Las divisiones entre partidos políticos y sociales han dificultado los esfuerzos de reconciliación y han perpetuado la polarización de la sociedad. Tanto así, que la Ley 1448 de 2011¹⁰; también conocida como la Ley de víctimas y restitución de tierra, la cual fue creada para avanzar en la construcción de paz y de la memoria. Aunque, se ha visto torpedeada en los procesos de reparación, conciliación e integridad de las víctimas.

Al mismo tiempo, la señora Laura Cárcamo desde su visión del arte y la cultura afirma que:

“Nos manifiesta que a través de los espacios y dinámicas artísticas se pueden contar historias, reconocer la misma, además que sirve como elemento de aprehensión cultural versátil, el cual perfectamente encaja con los intereses de los jóvenes en general, quienes en su rebeldía natural buscan formas distintas de comunicar y de aprender. La violencia y la construcción de paz es para ella una excelente oportunidad e insumo para crear piezas artísticas que logren impactar de manera pedagógica en los ciudadanos de Valledupar y Guacoeche”¹¹.

Finalmente, en los entrevistados anteriormente mencionados, y en términos generales es preciso mostrar que hubo un notable lenguaje corporal de apropiación del conocimiento y de interés por quien lo transmite (a través de la observación veía en las comunidades, notándose motivados, alegres, sólo una pequeña muestra en la socialización estuvo desinteresada de manera general) y por quien lo recibe.

Además, toda la información que arrojaron sobre la violencia se vio la nostalgia y la

⁹ Entrevista a la señora Rut Jiménez, comunicación personal, 10 de marzo de 2022.

¹⁰ Para una ampliación y aplicabilidad de la Ley 1448 de 2011, véase el siguiente texto de Nancy Prada Prada & Natalia Poveda Rodríguez. (2012, abril). 32 preguntas y respuestas sobre la Ley de víctimas. *Centro Regional de Derechos Humanos y Justicia de Género*, Páginas 1-32.

¹¹ Entrevista a la señora Laura Cárcamo, comunicación personal, 5 de marzo de 2022.

impotencia que todos tenían frente a los estragos y horror del conflicto. Ellos decían también que esa guerra no era con ellos y porque terminaron pagando nosotros como comunidades.

Una guerra que no era nuestra

En Valledupar y Guacoche la vida solía transcurrir con un fondo de música vallenata y las risas de los niños jugando en sus calles polvorientas y el trabajo arduo de los campesinos que labraban la tierra con sus manos cansadas y llenas de callo por el azadón. Sin embargo, todo cambió cuando el eco distante de la guerra llegó a sus puertas, llevando consigo el estruendo de las balas y el miedo que paralizaba los corazones de quienes llamaban a este lugar su hogar.

Las montañas que rodeaban estos lugares, se convirtieron en testigos silenciosos de una violencia que no conocían, una guerra que no era suya pero que los arrastraban inexorablemente hacia su caos. Grupos armados, con nombres que resonaban como ecos siniestros en las laderas, se disputaban el control del territorio y sembraban el terror en la población.

Los campesinos, cuyas manos solo conocían el trabajo honesto de la tierra, se vieron atrapado en un conflicto que no entendían y que amenazaba con arrebatarle todo lo que amaban. Sus cosechas fueron saqueadas, sus hogares destruidos y sus vidas marcadas por el dolor y la pérdida. Pero en medio de la oscuridad, una luz de esperanza comenzó a brillar en el horizonte.

Ahora bien, a través de las entrevistas e intervenciones que se realizaron en las comunidades el impacto y las vivencias que vivieron las poblaciones a partir del conflicto armado y se pretende mostrar cual es la memoria histórica y cultural de las poblaciones del territorio de Valledupar y el corregimiento Guacoche, se obtuvo que la mayoría de la población de estudio tiene conocimientos incipientes y datos sobre el desarrollo del conflicto y sus actores (principalmente la percepción es más negativa sobre el paramilitarismo, ya que fue el mayor victimizador directo).

Los propios sabedores reconocen el papel devastador que jugaron los grupos armados en la

región y estos grupos lograron desmembrar y romper el tejido sociocultural propio del territorio, afectando gran parte a la población civil inocente, de la cual muchos de estos actores son descendientes directos del conflicto que afectaron a algún miembro de su familia. En efecto, el señor Grimaldo Vizcaíno afirmó que la guerra fue un hecho que llegó de pronto:

Recuerdo que ese día llegaban casa a casa y los niños y familiares estaban aterrorizados, algunos resultaron asesinados y otros heridos. Nunca pensamos lidiar con tal violencia en nuestro entorno. No merecíamos ser arrastrado a esa guerra. No éramos parte de ella. Solo éramos personas tratando de vivir y sobrevivir en paz, pero la guerra nos alcanzó sin piedad. (...) [Entrevista a Grimaldo Vizcaíno Bolaños]

Además, tenemos el caso del niño Carlos Martínez (habitante de Guacochito) que relata un incidente en Guacoeche de esta manera:

En el corregimiento de Guacoeche llegó un grupo armado a la población de Guacoeche a las 11:50 AM identificándose como la A.U.C (autodefensas Unidas de Colombia) llegaban casa por casa sacando a cada uno de sus hogares a patadas, gritos y empujones diciendo que en la plaza principal había una reunión obligatoria, cuando el pueblo estaba ya reunido empezaron a reunir al pueblo por familia, ellos decían que salgan los sapos y a vista de que nadie se identificó, ellos decidieron llamarlos por su cuenta. Yo no lo viví, me enteré porque mis abuelos me lo contaron, como niño habitante de esta región y como un hijo de Colombia me gustaría alzar mi voz para pedirle a esos grupos violentos que se pongan la mano en el corazón y piensen el daño que nos hacen como niños, como jóvenes creando en nosotros miedo, inseguridad, dolor, tristeza de ver cómo un país tan lindo y con tantas riquezas se vea envuelto en tanta maldad me gustaría personalmente vivir mi vida en paz y tranquilidad. [Bitácora Carlos Martínez]

En este caso, este testimonio indirecto aportado por el niño producto de la tradición oral de sus abuelos, da fe del impacto que tuvo el conflicto en la percepción de los niños, niñas, jóvenes y adolescentes de las zonas rurales principalmente, en tanto que recuerdan la historia

de su territorio como una historia manchada de sangre, de violencia, de injusticias y de guerra asesina que terminó matando a seres queridos e incluso familiares cercanos.

El impacto del conflicto también generó secuelas de miedo y temor en los jóvenes, quien se sienten llenos “dolor, tristeza de ver cómo un país tan lindo y con tantas riquezas se vea envuelto en tanta maldad” (Bitácora Carlos Martínez).

Existe también otro relato de un habitante, Oswaldo de Jesús Martínez, del barrio Garupal de Valledupar donde se expresan los daños que dejó el conflicto en su familia:

El episodio que marcó la vida de mi familia es algo que pasó hace 25 años a mi abuelo, le hicieron un atentado los paramilitares; él estaba llegado a su casa en el corregimiento de Atánquez, mi mamá en ese entonces era una niña y mi abuela estaba embarazada de mi tía Sammy; gracia a Dios a mi abuelo no le paso nada pero la familia sufrió mucho porque mi abuelo le tocó irse lejos y a mi mamá y mi abuela luego tuvimos [sic] que dejar todo y mudarnos por el temor de la amenaza que había y porque mi abuelo estaba siendo perseguido y con tal que se enteraran de que mi mamá era hija de mi abuelo iba hacer secuestrada y nosotros siempre vivimos con miedo, nos tocó mudarnos del pueblo por el temor que había por nuestras vidas [Bitácora de Oswaldo de Jesús].

Definir el impacto del conflicto sería casi que imposible dentro de las condiciones holísticas que hay que tener en cuenta como sociólogos para entenderlo de manera más amplia. En este caso, podemos decir que tuvo un impacto integral, que afectó el ámbito general de la vida cotidiana de las comunidades enteras de Valledupar y Guacoeche (Guacochito), donde se sintieron los estragos de la guerra.

El papel de Centro Nacional de Memoria Histórica en el conflicto armado

Es escrito de Liliana Paola Hernández y Gilberto Alejandro Villa Ayala (2017), exhibe múltiples ramificaciones las cuales son producto de las investigaciones, en donde se tiene

como objetivo principal el reconocimiento del sentido que obtiene consigo la memoria histórica del conflicto armado dentro del estado colombiano en específico dentro de los jóvenes universitarios del territorio nacional, las cuales se dan a partir de la experiencia de pasantía en el Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH) y las figuras que nace dentro del concepto de “transformación social” (Hernández & Villa Ayala, 2017).

Johanna Paola Torres Pedraza (2015), en su investigación mencionó que las iniciativas de memoria son múltiples, tanto oficiales como extraoficiales, por lo que el interés de este trabajo se centra en analizar la producción institucional de memoria pública, y las representaciones y significados producidos por algunas instancias oficiales sobre el pasado reciente de Colombia.

En esa dirección, la investigación se pregunta ¿cómo el Centro Nacional de Memoria Histórica y el Centro de Memoria, Paz y Reconciliación generan memoria pública del conflicto en Colombia? El centro de la memoria es entendido aquí como una forma, no la única, que expresa abiertamente la responsabilidad de la memoria, capaz de institucionalizar la existencia viva del pasado, y expresa la esfera pública sintetizando diversas dinámicas sociales en busca de un reconocimiento histórico. Memoria de la víctima.

Para este estudio, los ejercicios de memoria realizados por CMPyR y CNMH demostraron que la memoria pública que construyeron produjo y exhibieron más que recordar el pasado de Colombia, lo que hicieron fue representarlo entendiendo la forma específica del conflicto, y sus actores. El centro de memoria no es entonces una herramienta de reconstrucción de la memoria histórica, sino un espacio que representa los diversos significados del pasado del conflicto colombiano.

Por ser plataformas que representan el pasado, visibilizan ciertas tensiones y luchas por la temporalidad del conflicto, la violencia que contiene y los efectos que produce. Estos recuerdos y representaciones se pueden rastrear a través de artefactos de memoria, un mecanismo típico por el cual los centros de memoria representan y muestran públicamente el pasado reciente de Colombia; Estas descripciones del pasado no solo explican hechos o lo que sucedió, sino que también se relacionan con las descripciones de cada centro sobre el conflicto, las víctimas, los responsables y los conceptos de paz y democracia.

El conflicto armado colombiano ha impactado de manera significativa a toda la sociedad, aunque no haya conciencia generalizada de ese impacto y de lo que implica en la vida

cotidiana, en las dinámicas sociales y culturales de las comunidades, los pueblos, las familias y la sociedad civil en general. Las mujeres, los hombres, los niños y las niñas han quedado en medio de un fuego cruzado que los vincula “al conflicto no por la vía de la adhesión social sino por la coerción o la victimización. Así entonces, pensar en la dimensión política de las familias en este contexto particular tiene unas implicaciones cuando menos sugerentes para la reflexión (Vargas Álvarez, 2020).

Giddens afirma que se trata de una cualidad exclusivamente moderna, que niega las ataduras de las culturas tradicionales. «El riesgo se refiere a peligros que se analizan activamente en relación con posibilidades futuras. Sólo alcanza uso extendido en una sociedad orientada hacia el futuro. La idea de riesgo supone una sociedad que trata activamente de romper con su pasado, la característica fundamental, en efecto, de la civilización industrial moderna» (p. 35).

El proceso de violencia y Construcción de paz, es un movimiento social, pero es también una perspectiva, una forma de mirar la realidad que nos rodea y, especialmente, es una demanda social en contextos que han sido marcados por la represión y la violencia política.

Como futuras garantes constructoras de paz en nuestro departamento del Cesar sabemos que la construcción de paz incluye a todos los sectores sociales del país, son contribuyentes a las adquisiciones de elementos teóricos y prácticos, que posee como objetivos buscar una paz estable y duradera desde diferentes entornos y enfoques, buscando reconocer la paz como un compromiso de todos los colombianos en pro de poder vivir en armonía en la comunidad, buscando como resultado poder vivir como verdaderos ciudadanos. Con el término "percepción social" se utilizó para indicar la influencia de los factores sociales y culturales en la percepción; la forma en que el medio social afecta los procesos perceptuales. Posteriormente el campo se extendió e incluyó los mecanismos de percepción de los otros, la formación de impresiones, el reconocimiento de las emociones, la percepción que el individuo tiene de su medio físico y social, y más recientemente, el mecanismo de atribución. El concepto 'percepción social' no es el más feliz para englobar estos procesos; resulta incompleto y ambiguo dada la complejidad del fenómeno. Por ello algunos psicólogos sociales prefieren utilizar un término más amplio: cognición social (Salazar, 2015).

Si hablamos sobre la cultura de paz se encuentra desde los valores, actitudes y comportamientos que reflejan el respeto a la vida, al ser humano y su dignidad, poniendo en

primer plano los derechos humanos para rechazar la violencia en todos los espacios y formas. Buscando que sean valores de paz donde se rijan las soluciones de los conflictos inherentes a las relaciones humanas, un ejemplo de estos de manera positiva seria: reforzar y fomentar los derechos humanos de los habitantes tal como lo dice Lederach (1998, p.63) Plantea que el principal objetivo de la reconciliación es “Buscar formas innovadoras de crear un tiempo y espacio, dentro de los diferentes niveles de la población afectada, para abordar, asumir e integrar el dolor pasado y el futuro, que necesariamente será el compartido, como un medio de enfrentarse al presente”. La definición de cultura refleja una visión de un espacio social globalizado contemporáneo cuya función nos es tan familiar que las leyes y reglas que lo gobiernan están más allá de nuestra comprensión. Desde el principio, asumimos que había más de una cultura en la misma sociedad. Lo sociocultural se puede ver como el producto de la relación entre los individuos combinado con el sistema social descrito por Niklas Luhmann. La cultura resultante es procesada por el sistema social, produciendo esquemas y guiones que los individuos utilizan para actuar de acuerdo con la generación de significados comunicativos de la estructura social. La distinción del producto y del proceso se implementa a través de la teoría de la evolución social, el fenómeno de la individuación y las condiciones de inclusión/exclusiones individuales. (Raglianti-Herzog, 2005).

El mayor campo de conocimiento e interés se ha despertado por la cultura vallenata y por los episodios de violencia donde los actores armados (principalmente el paramilitarismo) han tenido incidencia; existe una curiosidad general sobre los hechos que ocurrieron en el pasado; los niños y niñas quieren saber por qué ocurrió todo lo que ocurrió; es bueno saber esto y observarlo en este trabajo de investigación, puesto que nos indica que el conocimiento adultocéntrico tiene falencias que podrían subsanarse si se retroalimentaran de las cosmovisiones infantiles, adolescentes y juveniles, que también son válidas e importan para lo que somos como comunidad.

Conclusiones

De acuerdo con los análisis obtenidos a partir de los resultados de los pobladores dentro del proceso de conflicto armado interno, violencia y construcción de paz desde los territorios del departamento del Cesar, es menester realizar las siguientes recomendaciones como resultado

de un análisis en general de todas las consecuencias que produjo esta investigación.

En primer lugar, recomendamos aumentar el nivel de sensibilización y concientización en el contexto social para que los pobladores tengan mayores intereses en indagar y averiguar en su pasado, su presente y la construcción de su futuro. Además, se recomienda a las entidades territoriales crear políticas públicas orientadas a motivar a la población identificada: (Víctimas, habitantes, pobladores etc.) para que sean agentes clave en la construcción y transformación de sus territorios a partir del conocimiento de la historia de estos, donde se haga uso estratégico de los recursos tecnológicos con los que se cuenta en la actualidad.

Por último, recomendamos tener muy en cuenta el aporte de los sabedores (especialmente de las víctimas del conflicto directas e indirectas) ya que esta enseña y muestra la realidad que se vivió, que el escuchar los testimonio de manera oficial nos ayuda a comprender lo que sucedió esto nos ayude a dar credibilidad a estas personas que disponen su dolor con una intención de liberar o buscar ayuda, y poder valorar estos relatos no contados o divergidos por instituciones que no muestran estas historias como se vivieron.

Finalmente, en este trabajo tratamos de abordar la forma en que estos centros leen, organizan y reorganizan el pasado reciente del país, por lo que, en lugar de hacer el ejercicio de memorizar y analizar nuestro pasado contradictorio, tratamos de investigar la forma en que los centros entienden el pasado y cómo generan abiertamente memorias del pasado a través de exposiciones, multimedia y reportajes (Torres Pedraza, 2015).

Como pudimos observar en la interpretación de los resultados de este trabajo de investigación sobre la percepción y de los pobladores dentro del proceso de recuperación de la memoria y construcción de paz desde los territorios del departamento del Cesar tienen una incidencia y existencia directa sobre la realidad social que compartimos hoy en día.

A pesar de su trayectoria, vivencia existe el interés por aprender más sobre el pasado; por indagar en los caminos de la historia reciente de sus territorios, donde sus antepasados son los protagonistas directos.

Considero que la población rural y urbana de estudio ha sufrido de manera directa e indirecta los horrores de la guerra de una manera injustificada, que ha generado terror y miedo en muchos de los jóvenes, lo que ha mermado sus proyectos de vida de alguna forma. Es importante mencionar que las comunidades están prestas para participar en proyectos de investigación futuros, que los tenga en cuenta como sujetos importantes y productores de

saberes necesarios para entendernos mejor como sociedad en desarrollo que somos.

Bibliografía

Entrevistas

Grimaldo Vizcaíno
Rut Jiménez
Carlos Martínez
Laura Cárcamo
Oswaldo de Jesús

Fuentes de periódico

Barrios, M. (Ed.). (2018). *Guacoche, el pueblo que se resistió al exterminio paramilitar*. El Heraldo. <https://www.elheraldo.co/cesar/guacoche-el-pueblo-que-se-resistio-al-exterminio-paramilitar-491020>

Libros

Centro Nacional de Memoria Histórica (2016). *La maldita tierra. Guerrilla, paramilitares, mineras y conflicto armado en el departamento de Cesar*, CNMH, Bogotá.

Giddens, A. (2002). *Un mundo desbocado: los efectos de la globalización en nuestras vidas*. Maracaibo, Vzla: Universidad del Zulia.

Gamboa, S. (2020). *La guerra y la paz*. Bogotá; Penguin Random House Grupo Editorial.

Gómez Uribe, D. (2018). *Los años del retorno Violencia, desplazamiento forzado y organización campesina en la comunidad de El Toco en el Cesar*. Países Bajos; PAX.

Hernández, L., & Villa Ayala, G. (2017). *Memoria histórica del conflicto armado aporte para la transformación social: experiencias con archivos de pasantes en el Centro Nacional de Memoria Histórica*.

Prada P., Nancy & Poveda Rodríguez, Natalia. (2012, abril). 32 preguntas y respuestas sobre la Ley de víctimas. *Centro Regional de Derechos Humanos y Justicia de Género*, Páginas 1-32.

Martínez. (2007). La observación y el diario de campo en la definición de un tema de investigación. *perfiles libertadores*, 73-80.

Ortiz, M., & Borja, B. (2008). La investigación acción participativa: aportes de Fals Borda a la educación popular. *Espacio Abierto*, 615-627.

Raglianti-Herzog, F. (2005). *Elementos para un concepto de cultura en teoría de sistemas sociales*. Santiago de Chile.

Sampieri, R. H. (2014). *Metodología de investigación*. México: McGraw Hills Interamericano.

Molano, A. (2017). *Los años del tropel*. Bogotá; Penguin Random House Grupo Editorial

Vargas Álvarez, C. (2020). *La voz de las familias en contexto de conflicto armado: emergencia de su dimensión política*. Paz-andó.

Anexos fotográficos

Anexo No. 1



Tema: Entrevista oral con la intención de conocer y profundizar sobre los saberes del territorio, el conflicto e impartir sus experiencias con la población.

Grimaldo Vizcaíno, Sabedor (Cuidad de Valledupar)

Toma Fotográfica por Luisa Fernández.

Anexo No.2



Tema: La violencia que se viven en el territorio por pelear nuestros derechos para vivir dignamente, (Cuidad de Valledupar, Institución educativa Loperena Garupal). Fotográfica por Luisa Fernández.

Anexo No. 3



Estudiante Oswaldo de Jesús, institución educativa Loperena Garupal. Fotografía captada por Luisa Fernández.